

## CAPITULO I.

De los habitadores que hubo en esta Nueva-España antes del universal diluvio.

2. San Agustín (*lib. XV de Civ., cap. 8*), Josefo (*lib. I, cap. 2 de antiquit.*), y otros, dicen que en tiempo de Adán se dividieron sus hijos por todas las partes del universo, para cumplir con lo que mandó Dios nuestro Señor á nuestros primeros padres, y en ellos á todos sus descendientes, que fuesen engendrando hijos, y llenasen toda la tierra con ellos.—Crescite, et multiplicamini, et replete terram (*Génes. I*);—y habiendo pasado desde la creación de los hombres hasta el diluvio mil seiscientos y cincuenta y seis años, sobradísimo tiempo hubo para llenar dos mundos, y más en tiempo que era tan grande el multiplico, que vivían ochocientos y más años los hombres, sin apocarlos las pestes, y sin menoscabarlos las guerras, pues ni pestes ni guerras hubo antes del diluvio, porque en el Génesis, ni se refieren muertes por guerras,

ni mortandades por peste. Luego si manda Dios que llenen la tierra, y tuvieron tiempo para poblarla, multiplicando sin guerras ni pestes, sin duda poblaron estas tierras. El que quisiere defender que no fué antes del diluvio de gentes esta tierra, busque texto, revelacion aprobada ó antigüedad para probar su opinion, que arrimo tiene en la Escritura verdad tan llana.

3. La razon universal que apoya el haber estado este Nuevo-Mundo antes del diluvio, porque no hay otro memorial ni se halla evidente indicio, porque con los hombres anegó Dios las señales, es el haberse hallado huesos de grandísimos gigantes. ¿De dónde vinieron á esta tierra estos gigantes? No se sabe; pero sabemos que la Escritura dice que antes del diluvio habia gigantes sobre la tierra, que nacieron de las hijas de los hombres, que se juntaron con los hijos de Dios.—Gigantes autem erant super terram. (*Génes., cap. 6.*)—Yo he visto de los que se han sacado del desagüe de Güegüetoca, huesos disformes muy blancos y de que han hecho jarros para beber, olorosos, y llaman espodio, y una muela tamaño como un puño. En el Perú, dice el padre Pablo José, que se han hallado cuerpos de seis varas, como los que serían antes del diluvio: uno dice que está en Lima, traído de junto al Potosí. El padre Torquemada (*lib. I, cap. 13*), dice haber visto muelas y huesos grandes. El padre Acosta dice que el

año de 1586, en Jesus del Monte, heredad de los padres de la Compañía de Jesus, cuatro leguas de México, hallaron un hombre enterrado, cuya muela era mayor que un puño de un hombre, y á esta proporción en lo demás. Luego habitaron ántes del diluvio gigantes en aquestas partes.

## CAPITULO II.

Varias opiniones acerca de las naciones que pudieron dar origen á los de las Indias.

4. Por una de dos vias era forzoso que los que poblaron á las Indias occidentales fuesen á procrear y ser ascendientes de los que la habitan, siendo, como es cierto, que procedieron de los hijos de Noé, ó por mar ó por tierra. Las opiniones son varias, por los fundamentos diversos. Doce opiniones, con la suya, refiere el padre presentado, fray Gerónimo García, en el libro que imprimió en Valencia, año de 1606, intitulado « Origen de las Indias del Nuevo-Mundo, » en 535 páginas en cuarto: trae erudiciones admirables, con dudas, objeciones y respuestas adecuadas. Referirélas en breve para la noticia, por no ser objeto principal de mi asunto.

5. La primera opinion es, que por mar se pudo navegar aquestas partes, porque aunque no se usaba de la piedra iman y aguja de marear, las naves se engolfaban, y Noé supo y enseñó á sus hijos,